

fuerza del Espíritu Santo: «esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros» «este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados». Jesús realiza esta maravilla, después de dar gracias al Padre. Es una ofrenda de acción de gracias, que eso significa la palabra «Eucaristía».

10. Jesús está presente en la Iglesia y especialmente en la Eucaristía sin separarse de la Iglesia del cielo ni de la Iglesia peregrina, que es su Cuerpo. Está presente y actúa en ella con la fuerza del Espíritu Santo. Con Jesucristo resucitado está la Virgen María, asociada a Él.

La Iglesia, con María, proclama hoy con gozo su fe en la misericordia de Dios Padre manifestada en Cristo Jesús: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (Lc 1,46ss). También a nuestra generación llega la misericordia de Dios Padre, la gracia de Cristo Redentor, el don del Espíritu Santo. También a favor de los hombres y mujeres de nuestro tiempo permanece activa la intercesión maternal de la Virgen María.

† Elías Yanes,  
Arzobispo de Zaragoza.

#### HOMILÍA EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ (22-X-2002)

1. Con alguna frecuencia asistimos en los últimos años a la canonización de un santo. ¿Qué significa esto para la Iglesia?. Con la canonización el Papa proclama solemnemente que el santo canonizado goza de la visión de Dios, que su intercesión ante Dios es eficaz y que su vida presenta las características de un auténtico modelo cristiano; y simultáneamente extiende y prescribe a la Iglesia el culto de este santo<sup>1</sup>. Según los teólogos aunque no es doctrina de fe (Suárez<sup>2</sup>), sí es doctrina teológicamente cierta que el Papa ejerce el carisma de la infalibilidad cuando promulga el decreto de solemne canonización de un santo (J. Salaverri<sup>3</sup>). El Papa realiza este acto con la asistencia es-

(1) Cfr. *Sacramentum mundi*, v. canonización ed. Herder, 1972.

(2) Suárez, *De fide*, d.5,s.8,n.8.

(3) P. Ioachim Salaverri, *Sacrae Theologiae Summa*, t.I. *De Ecclesia Christi*, n.724-726, BAC 1950: Para dirigir a los fieles sin error hacia la salvación por medio del culto recto y la imitación de los ejemplos de las virtudes de los cristianos, es necesaria la infalibilidad del decreto de Canonización solemne de los santos; de lo contrario, la mera posibilidad de error de un juicio tan solemne, suprimiría la confianza de todos los fieles y el fundamento del culto universal a los santos. «Theologicè certa: veritas quae in scholiis theologicis certo agnoscitur tamquam necessario connexa cum revelatis; huiusmodi connexio potest esse sive virtualis sive praesuppositiva sive finalis, ib. p.7.

pecial del Espíritu Santo. El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, de la Congregación para el Culto Divino de 17 de diciembre de 2001, nos dice que los beatos y santos contemplan ya «claramente a Dios uno y trino» como:

- testigos históricos de la vocación universal a la santidad;
- discípulos insignes del Señor y, por tanto, modelos de vida evangélica;
- ciudadanos de la Jerusalén del cielo, que cantan sin cesar la gloria y la misericordia de Dios;
- intercesores y amigos de los fieles todavía peregrinos en la tierra (n. 211).

2. Esta reflexión nos ayudará a situarnos con espíritu de fe ante el hecho de la canonización de San Josemaría Escrivá, Fundador del «Opus Dei».

Al dar gracias a Dios por la canonización de Josemaría Escrivá no podemos olvidar que él recibió una parte de su formación en el Seminario de San Francisco de Paula de esta diócesis de Zaragoza, perteneció por algún tiempo al presbiterio de esta comunidad diocesana, celebró su primera misa en la santa capilla de este templo y mantuvo siempre viva su devoción a la Virgen del Pilar.

El Santo Padre Juan Pablo II nos dijo en su homilía del 6 de octubre en la Misa de canonización: «Los que son guiados por el Espiritu, de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom 8, 14). Estas palabras del Apóstol Pablo que acaban de resonar en nuestra asamblea nos ayudan a entender mejor el significado de la canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer, que hoy celebramos. Él se dejó llevar dócilmente por el Espíritu, convencido de que sólo así se puede cumplir en plenitud la voluntad de Dios.

Esta fundamental verdad cristiana era un motivo recurrente en su predicación. En efecto, no cesaba de invitar a sus hijos espirituales a invocar al Espíritu Santo para que la vida interior, es decir, la vida de relación con Dios, y la vida familiar, profesional y social, hecha de pequeñas realidades terrenas, no estuvieran separadas, sino que constituyeran una única existencia 'santa y llena de Dios'. 'A ese Dios invisible -escribió- lo encontramos en las cosas más visibles y materiales».

3. En la homilía del día 7 de octubre de 2002, en la audiencia en la plaza de San Pedro a los asistentes a la canonización de Josemaría Escrivá, dijo el Papa:

«Destaca (en él) el amor a la voluntad de Dios. Existe un criterio seguro de santidad: la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad divina hasta las últimas consecuencias. El Señor tiene un proyecto para cada uno de nosotros, a cada uno confía una misión en la tierra. El santo no consigue ni siquiera imaginarse a sí mismo al margen del designio de Dios: vive para realizarlo.

«San Josemaría fue escogido por el Señor para anunciar la llamada universal a la santidad y para 'indicar que las actividades comunes que compo-

nen la vida de todos los días son camino de santificación. Se podría decir que fue el santo de lo ordinario. En efecto, estaba convencido de que, para quien vive en una perspectiva de fe, todo es ocasión de encuentro con Dios, todo es estímulo para la oración. Vista de este modo, la vida cotidiana revela una grandeza insospechada. La santidad aparece verdaderamente al alcance de todos».

4. En un apartado final de su homilía del día 7 de octubre nos dice Juan Pablo II: «Me es grato terminar con una referencia a la fiesta litúrgica de hoy, Nuestra Señora del Rosario. San Josemaría escribió un hermoso libro titulado 'Santo Rosario' que se inspira en la infancia espiritual, disposición de espíritu propia de quienes quieren llegar a un total abandono en la voluntad de divina».

Posteriormente, con fecha 16 de octubre, ha publicado el Santo Padre la Carta Apostólica «*Rosarium Virginis Mariae*» en la que el Papa, con un lenguaje claro y doctrina profunda, nos exhorta a recuperar esta forma de oración en la que contemplamos los misterios de la infancia, vida pública, pasión y muerte, resurrección, ascensión del Señor, misión del Espíritu Santo, asunción y gloria de la Virgen María. Es una contemplación del Señor en unión con la Virgen María.

En esta Eucaristía se hace presente nuestro Señor Jesucristo con su ofrenda de amor en la cruz. En este misterio de la entrega que Cristo hace de sí mismo en la cruz y que ahora está especialmente presente en la Eucaristía, se resume toda su existencia en la tierra y su vida gloriosa en el cielo. A esta ofrenda se unen todos los santos del cielo y los que aún peregrinan en la tierra, toda la Iglesia. Por esta ofrenda nos concede el Señor el don de su Espíritu. Tenemos que abrir nuestra mente y nuestro corazón a este Espíritu de Cristo y del Padre. Que San Josemaría interceda por nosotros para que seamos dóciles al Espíritu.

† Elías Yanes,

Arzobispo de Zaragoza